

Gasparini, Leonardo et al.

Working Paper

El Empleo Público en América Latina. Evidencia de las encuestas de hogares

Documento de Trabajo, No. 188

Provided in Cooperation with:

Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), Universidad Nacional de La Plata

Suggested Citation: Gasparini, Leonardo et al. (2015) : El Empleo Público en América Latina. Evidencia de las encuestas de hogares, Documento de Trabajo, No. 188, Universidad Nacional de La Plata, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), La Plata

This Version is available at:

<https://hdl.handle.net/10419/127704>

Standard-Nutzungsbedingungen:

Die Dokumente auf EconStor dürfen zu eigenen wissenschaftlichen Zwecken und zum Privatgebrauch gespeichert und kopiert werden.

Sie dürfen die Dokumente nicht für öffentliche oder kommerzielle Zwecke vervielfältigen, öffentlich ausstellen, öffentlich zugänglich machen, vertreiben oder anderweitig nutzen.

Sofern die Verfasser die Dokumente unter Open-Content-Lizenzen (insbesondere CC-Lizenzen) zur Verfügung gestellt haben sollten, gelten abweichend von diesen Nutzungsbedingungen die in der dort genannten Lizenz gewährten Nutzungsrechte.

Terms of use:

Documents in EconStor may be saved and copied for your personal and scholarly purposes.

You are not to copy documents for public or commercial purposes, to exhibit the documents publicly, to make them publicly available on the internet, or to distribute or otherwise use the documents in public.

If the documents have been made available under an Open Content Licence (especially Creative Commons Licences), you may exercise further usage rights as specified in the indicated licence.

C | E | D | L | A | S

Centro de Estudios
Distributivos, Laborales y Sociales

Maestría en Economía
Facultad de Ciencias Económicas



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

El Empleo Público en América Latina

Evidencia de las encuestas de hogares

Documento de Trabajo Nro. 188
Septiembre, 2015

ISSN 1853-0168

El Empleo Público en América Latina

Evidencia de las encuestas de hogares[†]

Leonardo Gasparini* Pablo Brassiolo** Malena Arcidiácono***
Laura Carella*** Pablo Gluzmann* Jorge Puig***

Resumen

Este trabajo aporta evidencia sobre el empleo público en América Latina durante el período 1992-2012, explotando una base de datos estandarizados de las encuestas de hogares de todos los países de la región. Estas encuestas constituyen una buena herramienta por su representatividad nacional, su frecuencia y su amplia cobertura sobre cuestiones de empleo y salarios, tanto en el sector público como en el privado, formal e informal. El trabajo documenta y analiza los cambios en los niveles de empleo y salarios de los empleados públicos latinoamericanos *vis-a-vis* el resto de los trabajadores.

Palabras clave: empleo público, salarios, América Latina

[†] Se agradece el estímulo y las excelentes sugerencias de Pablo Sanguinetti, los comentarios de Leopoldo Fergusson, Daniel Ortega, María Paula Gerardino, Lucila Berniell, Fernando Álvarez, Guillermo Perry, Mercedes Iacoviello y Mariana Chudnovsky, y la asistencia de Jessica Bracco. Este trabajo está basado en un estudio realizado para el Reporte de Economía y Desarrollo 2015 de CAF – Banco de Desarrollo de América Latina, sobre Capacidades del Estado e Implementación de Políticas Públicas. Las opiniones son exclusivamente de los autores y no comprometen al CEDLAS-UNLP ni a CAF.

* CEDLAS, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata y CONICET.

** CAF – Banco de Desarrollo de América Latina.

*** CEDLAS, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata

1 Introducción

El sector público es típicamente el principal empleador en las economías modernas. La provisión de servicios básicos como educación, salud, seguridad ciudadana y justicia, entre otros, lo convierte en un actor central en los mercados laborales, con incidencia en los resultados agregados de empleo, salarios, informalidad y otras variables. Además, el empleo público es un indicador de la participación estatal en toda la economía, un tema de enorme relevancia con implicancias sobre los equilibrios macroeconómicos, la eficiencia asignativa y la distribución del ingreso. Esto hace que documentar el tamaño del empleo público, sus cambios en el tiempo, su comportamiento cíclico y sus características sea vital en todo diagnóstico económico.

Este trabajo aporta evidencia sobre el empleo público en América Latina durante las últimas dos décadas (período 1992-2012), sobre la base de datos de encuestas de hogares. Además de ofrecer un diagnóstico del empleo bajo la órbita estatal, y compararlo con el empleo privado, el estudio sugiere varias preguntas de comportamiento potencialmente interesantes. Las encuestas de hogares constituyen una buena herramienta por su representatividad nacional, su frecuencia y su amplia cobertura sobre cuestiones de empleo y salarios, tanto en el sector público como en el privado, formal e informal. Además de hacer posible la comparación con el sector privado sobre la base de una misma plataforma informativa, ofrecen una riqueza de información para caracterizar el empleo público, que no está disponible en fuentes administrativas. Este estudio se apoya sobre un trabajo previo de homogeneización de las encuestas de hogares de la región, lo que fortalece el valor de las comparaciones (CEDLAS, 2014).

Las encuestas de hogares utilizadas en este trabajo forman parte de la Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe (SEDLAC), un proyecto realizado conjuntamente por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) de la Universidad Nacional de La Plata en Argentina, y el grupo de Pobreza y Género de América Latina del Banco Mundial (LCSP). En el marco de dicho proyecto, las encuestas de hogares de América Latina son procesadas de la forma más homogénea posible, sujeto a las restricciones de los cuestionarios. La base SEDLAC contiene información de más de 300 encuestas de hogares nacionales en todos los países de América Latina. Para este trabajo se analizan 15 países de la región - Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Colombia,

Ecuador, Honduras, México, Panamá, Perú, Paraguay, El Salvador, Uruguay y Venezuela para el período comprendido entre los años 1992 y 2012.¹ La muestra de 15 países representa el 96% de la población de la América Latina continental. La Tabla 1.1 provee información sobre las encuestas de hogares utilizadas en el trabajo.

Se define a los empleados públicos como aquellas personas que se encuentren ocupadas en relación de dependencia y cuya actividad se desarrolla en el sector público. Complementariamente, se define como empleados privados a aquellos que desarrollen su actividad bajo la órbita privada, distinguiendo entre quienes trabajen en firmas medianas y grandes (mayores a 5 empleados), de aquellos que trabajen en firmas pequeñas o por cuentapropia. Esta clasificación responde a las categorías de *formales e informales*, respectivamente, en la definición productiva de informalidad (OIT, 1991; Maloney, 2004; Gasparini y Tornarolli, 2009).² Por lo tanto, en buena parte del análisis, los trabajadores se clasifican en tres categorías: empleo público, empleo privado formal y empleo privado informal.³

El resto del trabajo se organiza de la siguiente manera. La sección 2 brinda información sobre el nivel y tendencia en el empleo público en América Latina, explorando las diferencias entre subregiones y la composición por subsector (administración pública, educación, salud y otros). La sección 3 incluye una caracterización general del empleo público en función de un conjunto de variables propias del empleado (edad y educación) y del tipo de empleo (condiciones de contratación, horas trabajadas, acceso a servicios sociales). En la sección 4 se estudian las distribuciones del ingreso entre ocupaciones y sectores, su evolución temporal y se realiza un análisis condicional, utilizando ecuaciones de Mincer. En la sección 5 se analizan las ocupaciones en los sectores público y privado a

¹ Se excluye a Guatemala, Nicaragua y República Dominicana, debido a que los datos disponibles no permiten construir una serie consistente de empleo público que abarque las dos décadas, y a Cuba, por no difundir información de sus encuestas de hogares.

² De acuerdo a esta definición los trabajadores informales son aquellos en ocupaciones de baja productividad en actividades familiares o de escala pequeña. Dada la dificultad en implementar empíricamente esta noción, la literatura típicamente incluye dentro de la categoría productiva de empleo informal a los cuentapropistas y los asalariados en emprendimientos privados de pequeña escala (en nuestro caso menos de 5 empleados).

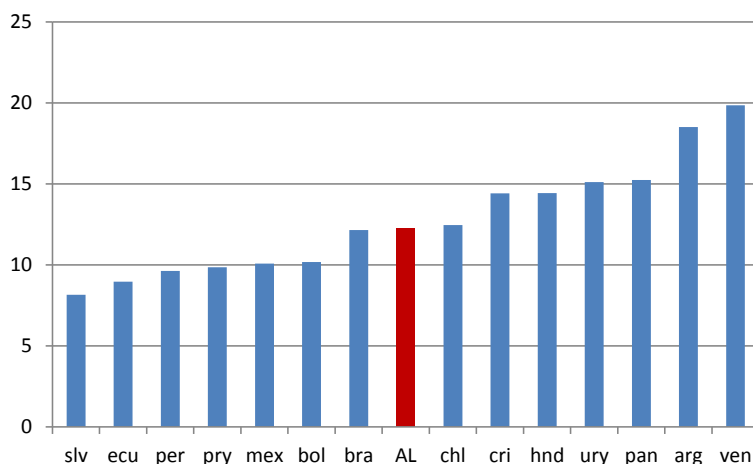
³ Por simplicidad, los patrones o empleadores y cuentapropistas profesionales son ignorados en la clasificación, ya que se trata de categorías de poca relevancia cuantitativa, con características propias claramente diferenciadas del resto (ver Gluzmann *et al.* 2012).

lo largo del ciclo económico y en la sección 6 se concluye con un resumen de los principales resultados.

2 El empleo público en la región

El Estado tiene un papel importante como empleador en América Latina: de acuerdo a información de las encuestas de hogares, en promedio para la región el 12% de los trabajadores declara estar empleado en el sector público (la mediana es también 12%). En la mayoría de los países esta proporción se ubica en el intervalo de 10 a 15% (Gráfico 2.1). Contrastan los casos de Argentina y Venezuela, países en los que la participación del empleo público alcanza casi el 20%.

Gráfico 2.1. Participación del empleo público en el empleo total
Promedio de América Latina, 2012



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

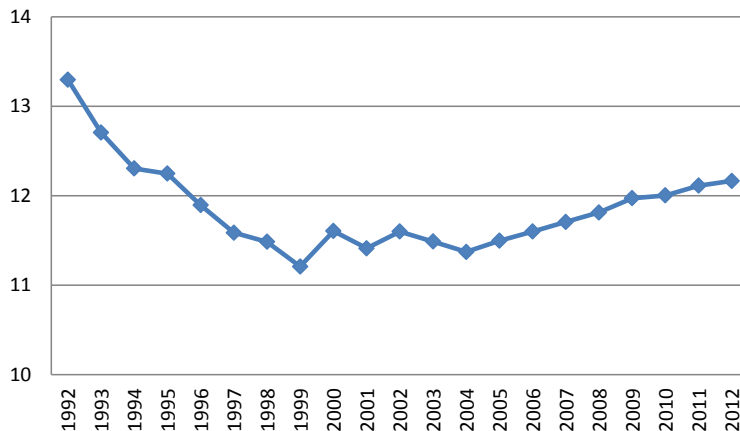
Existe abundante evidencia que documenta la relación positiva entre el nivel de desarrollo de un país y la mayor presencia del sector público. En los países pertenecientes a la OECD, por ejemplo, el sector público emplea, en promedio, alrededor del 20% de la fuerza laboral (OECD, 2013). Esta relación se confirma en nuestra muestra. En una regresión de la participación del empleo público en el total de empleo, el coeficiente del logaritmo del PIB per cápita (PPP) es positivo y significativo; su magnitud sugiere que en promedio un aumento del 30% en el PIB per cápita está asociado a un aumento de un punto en la proporción de empleo público en el país. La relación no es estrecha, el R^2 es 0.20. Venezuela es uno de los países que se desvían más del promedio: mientras que la

regresión predice una participación del 14% para ese país, el empleo público registrado en las encuestas alcanza casi el 20%.

Es conocido el contraste en América Latina entre las décadas de 1990 y la del 2000 en términos de participación estatal en la economía. Mientras que en la primera primó un enfoque de menor injerencia pública que dio lugar a una ola de reformas pro-mercado, entre ellas la privatización de empresas estatales, en la segunda esas reformas o bien no se intensificaron o, en algunos países, se revirtieron. La mayor disponibilidad de recursos fiscales en un escenario económico favorable, sumado a un contexto político más pro-Estado, también debe haber alentado el empleo público en la última década.

El Gráfico 2.2 confirma esta presunción: mientras que la participación estatal en el empleo se redujo durante los años '90, se incrementó en los 2000. Los cambios en el promedio no han sido, sin embargo, muy grandes: la proporción de empleados públicos en el total cayó de 13.3% en 1992 a 11.2% en 1999, se estancó en esos valores hasta 2004 y luego creció hasta alcanzar el 12.2% en 2012, un valor 1 punto porcentual por debajo del de comienzos de la década del noventa.

Gráfico 2.2. Participación del empleo público en el empleo total
Promedio de América Latina, 1992-2012

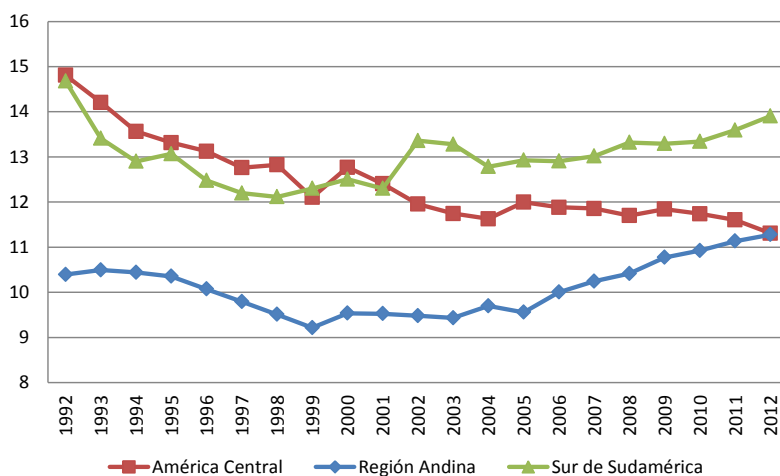


Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

Los patrones reportados para el total de América Latina no reflejan con precisión las dinámicas en cada subregión, sobre todo a partir del año 2000. Mientras que en la región Andina –Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela- y en el sur de Suramérica - Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay- la participación del empleo público creció de

manera sostenida durante la última década, recuperando en parte el terreno perdido durante la década anterior, en América Central y México continuó contrayéndose (Gráfico 2.3). En 1992, la participación promedio del empleo público en el total de empleo era de 10.4% en la región Andina, 14.7% en el sur de Sudamérica y 14.8% en América Central. Veinte años más tarde, en 2012, la participación del empleo público es similar en la región Andina y América Central, 11.3%, mientras que es de 13.9% en el sur de Sudamérica.

Gráfico 2.3. Participación del empleo público por subregiones



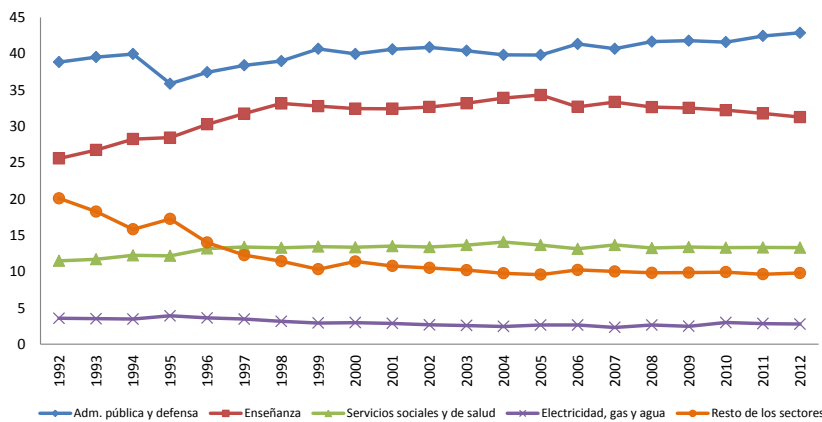
Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

La evolución del promedio del empleo público esconde algunas diferencias importantes por subsector. La participación relativa del principal subsector -Administración Pública y Defensa- ha ido en aumento desde 1995, donde se situaba en alrededor del 35% (Gráfico 2.4). Por su parte, el subsector Educación creció fuertemente entre 1992 y 1998 para luego mantenerse relativamente estable hasta 2005, año en que comenzó a decaer hasta 2012. Resulta interesante poner el foco sobre el subsector Resto, que incluye todo tipo de emprendimiento productivo público, más allá de electricidad, gas y agua: durante la década de los '90 experimentó una fuerte caída del orden de los 10 puntos porcentuales, para establecerse desde el año 2000 en un nivel del 10%. El proceso de privatizaciones emprendido en la región durante esa década seguramente es el principal determinante del comportamiento de esa serie.

En resumen, después de dos décadas de reformas estructurales, el sector público en

América Latina emplea una proporción de trabajadores apenas inferior a la que empleaba a comienzos de los '90 (1 punto porcentual más baja), pero su composición ha cambiado notablemente. Mientras que el empleo en las áreas de Educación, Administración Pública y Defensa y Servicios Sociales y de Salud ha ganado peso dentro de la órbita estatal (con crecimientos de 5.7, 4 y 1.8 puntos porcentuales, respectivamente), la participación del empleo en el subsector de Electricidad, gas y agua y en el resto de sectores se redujo (0.8 y 10.3 puntos porcentuales, respectivamente).

Gráfico 2.4. Participación de los empleados públicos por subsector
Promedio de América Latina, 1992-2012



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

3 Caracterización del empleo público

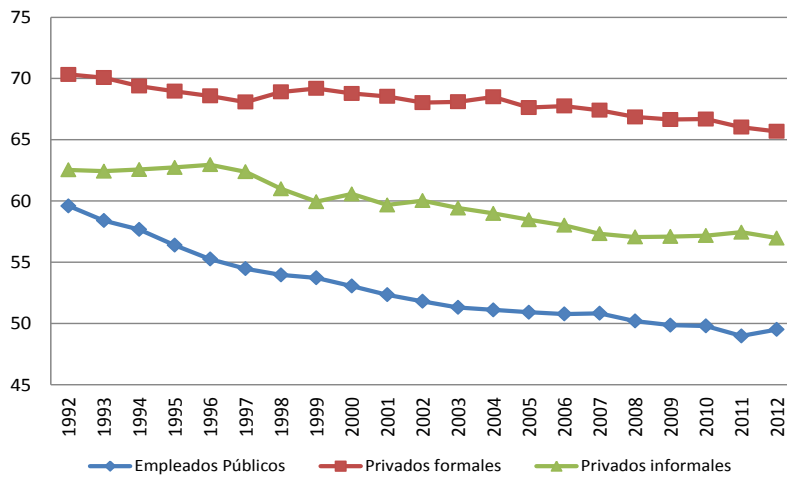
Esta sección documenta algunas características básicas de los empleados públicos (género, edad y educación) y de los empleos en el sector (condiciones de contratación, horas trabajadas, acceso a servicios sociales) y su evolución en el tiempo.

En promedio, la mitad de los empleados públicos de la región son hombres. Este porcentaje es relativamente bajo comparado con el empleo privado, donde la participación masculina es claramente mayoritaria. La proporción de hombres en el sector público ha ido disminuyendo considerablemente en el tiempo. Mientras que en 1992 esa proporción era de 59.6%, hacia 2002 estaba en 51.8%, alcanzando el 49.5% en 2012 (Gráfico 3.1). Esta caída, consecuencia de la creciente participación laboral femenina en la región, también ocurrió en los demás sectores, aunque con menor intensidad: mientras

que la proporción de hombres cayó 10 puntos en el empleo público en dos décadas, lo hizo en 5 puntos en el sector privado.

Es también interesante notar que los mayores cambios se dieron en la década del '90: la proporción de hombres en el empleo estatal cayó 8 puntos en esa década y sólo 2 en la siguiente. Este fenómeno es reflejo de una desaceleración en la entrada de las mujeres latinoamericanas al mercado laboral en los últimos años (Gasparini *et. al*, 2015).

Gráfico 3.1. Porcentaje de hombres en el total de empleados
Promedio de América Latina, 1992-2012

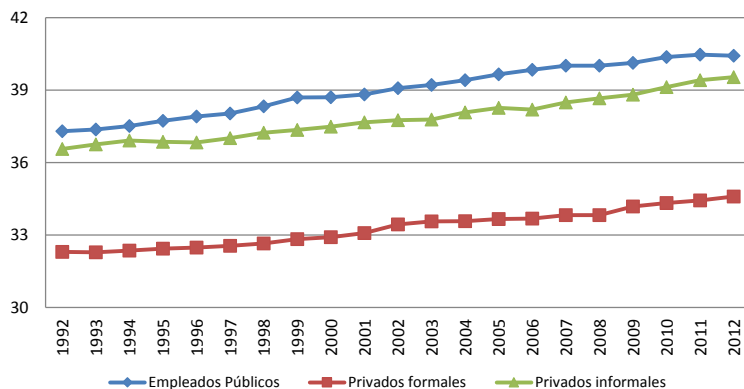


Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

La edad promedio de los empleados públicos de América Latina es de 40 años, similar a la de un asalariado informal y cinco años por encima de la correspondiente a un asalariado formal (35 años). Durante las últimas dos décadas, la edad promedio de los trabajadores ha aumentado en todos los sectores, pero el incremento ha sido superior en el sector público y en el sector privado informal (alrededor de 3 años) que en el sector privado formal (2 años) (Gráfico 3.2).

Gráfico 3.2. Edad promedio por tipo de empleo

Promedio de América Latina, 1992-2012



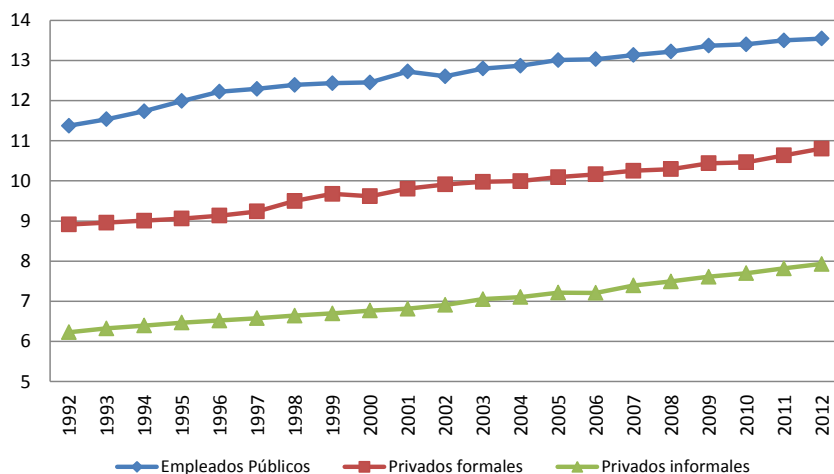
Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

Los empleados públicos tienen en promedio más años de educación que los asalariados en el sector privado formal, diferencia que se incrementa si se compara con los privados informales. Las brechas son considerables: un empleado público típico tiene en América Latina 14 años de educación mientras que un asalariado en el sector privado de una firma grande tiene 11 años, y el resto de los empleados privados 8 años.

El crecimiento educativo que ha experimentado la región en las últimas décadas se refleja en el sostenido aumento del nivel educativo de los trabajadores en todos los sectores. En particular, el número de años de educación de los empleados públicos ha crecido en todos los países, en promedio desde 11.4 años en 1992 a 13.6 años en 2012 (Gráfico 3.3). El sector privado evidenció un comportamiento similar, aunque ligeramente más lento y partiendo de niveles más bajos. Mientras que la educación promedio aumentó en 2.2 años en el empleo público, lo hizo en 1.9 en el empleo privado formal, y en 1.7 en el informal, ensanchando ligeramente las brechas. El contraste de velocidad se dio exclusivamente en la década del '90; en los 2000 en todos los sectores el aumento de la educación en promedio fue de un año.

Gráfico 3.3. Años de educación promedio por tipo de empleo

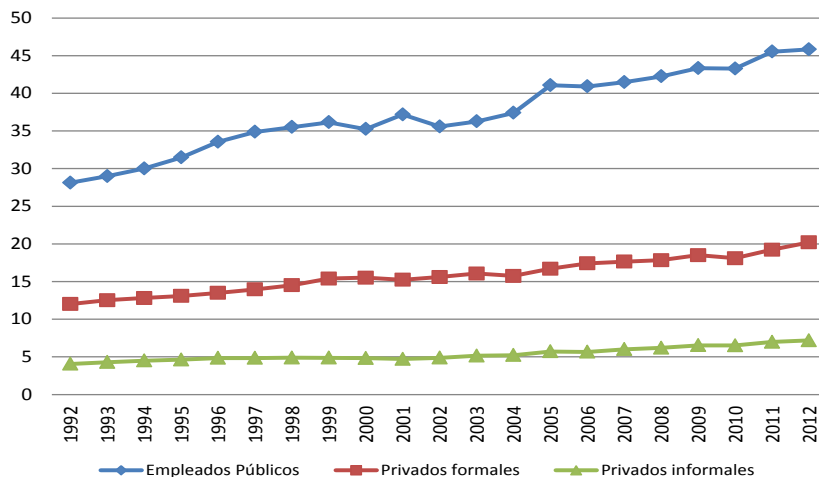
Promedio de América Latina, 1992-2012



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

Es interesante examinar en qué medida los empleados públicos de la región alcanzan un grado educativo superior (terciario o universitario). En promedio el 45.8% de los empleados públicos han alcanzado dicho nivel educativo, porcentaje que se ubica muy por encima del correspondiente al sector privado. El incremento de la proporción de empleados públicos con título terciario o universitario ha sido notable en las dos últimas décadas: desde 28.1% en 1992 a 45.8% en 2012 (Gráfico 3.4). El aumento, algo más fuerte en los 2000, ha sido sustancialmente más intenso que en el sector privado: mientras que en el empleo público la proporción de graduados del nivel superior aumentó 18 puntos en dos décadas, el incremento fue menos de la mitad en el sector privado formal (8 puntos).

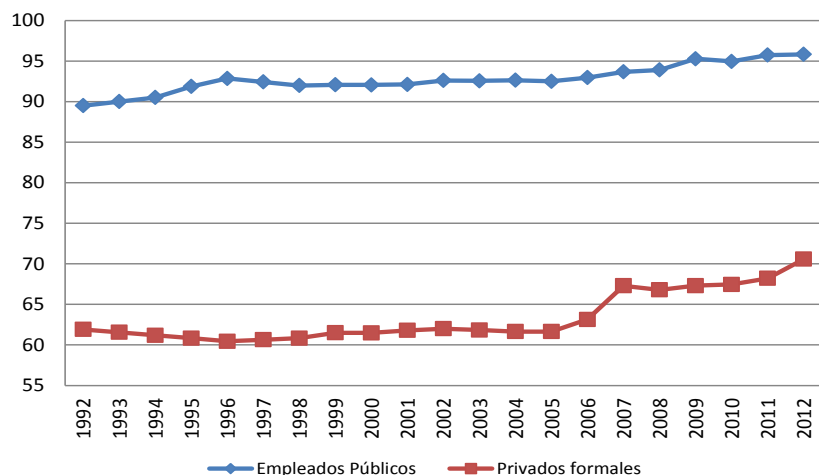
Gráfico 3.4. Porcentaje de trabajadores con educación superior completa
Promedio de América Latina, 1992-2012



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

Una dimensión que presenta relevancia para el análisis del empleo público es la vinculada a las condiciones de contratación. En promedio para los países donde se incluyen preguntas sobre este punto, el porcentaje de empleados públicos con contrato permanente es alto (95.8%), y significativamente superior al de los empleados en el sector privado formal (70.6%). La proporción de empleados públicos con contrato ha venido creciendo de manera moderada en las últimas dos décadas (Gráfico 3.5).

Gráfico 3.5. Porcentaje de trabajadores con contrato de trabajo por tipo de empleo
Promedio de América Latina, 1992-2012

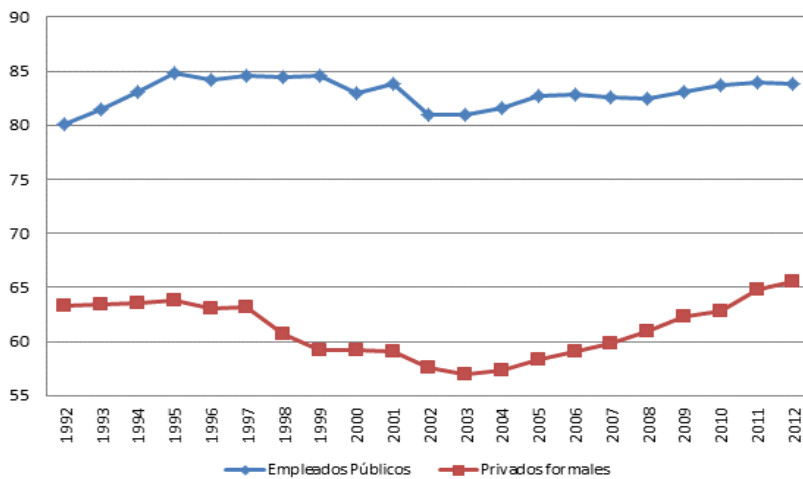


Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

Otro rasgo que describe las condiciones contractuales de los empleados públicos son los derechos a una jubilación y a un seguro de salud. El Gráfico 3.6 indica que en América Latina el 83.8% de los empleados públicos gozan del derecho a una jubilación, proporción que ha ido en aumento durante las últimas décadas y que a su vez es considerablemente superior al 65.5% que presentan los asalariados del sector privado formal.

La diferencia en el grado de estabilidad laboral entre el sector público y el privado se manifiesta en la volatilidad del grado de cobertura social en cada tipo de empleo. En los '90, en un escenario de mayores turbulencias en el mercado laboral, el porcentaje de asalariados de empresas grandes protegidos laboralmente cayó en promedio 6 puntos porcentuales. En cambio, el grado de cobertura en el sector público se mantuvo con pocos cambios. En la década siguiente, en un marco de mayor estabilidad laboral y crecimiento económico, la recuperación del sector privado en términos de ganancias de protección social fue fuerte: la cobertura se incrementó en promedio 8 puntos. En cambio, el crecimiento de la protección social fue más lento en el sector público: la proporción de empleados estatales con derecho a pensiones aumentó en promedio menos de 3 puntos porcentuales entre 2002 y 2012.

Gráfico 3.6. Porcentaje de trabajadores con derecho a jubilación por tipo de empleo
Promedio de América Latina, 1992-2012

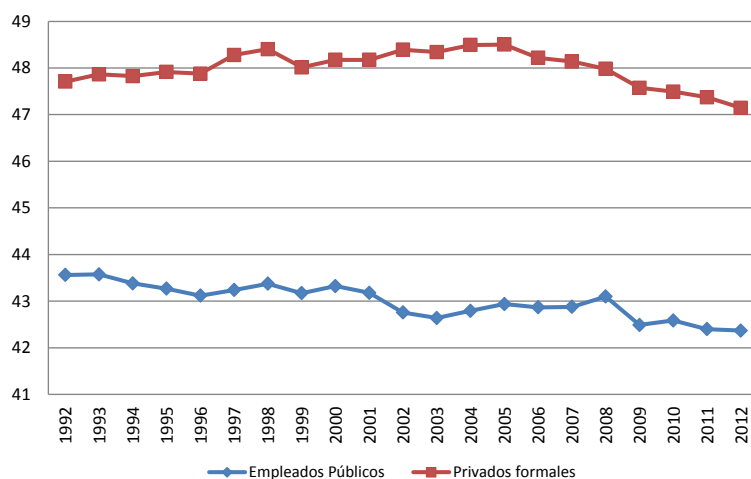


Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

En promedio, un asalariado en el sector público declara trabajar semanalmente 42 horas. Si bien esta carga horaria es similar a la de un cuentapropista o empleado privado de

empresa pequeña, se encuentra por debajo de la carga de un asalariado en el sector privado formal (47 horas promedio). Las horas semanales de trabajo se han reducido ligeramente, tanto en el sector público como en el privado formal, aunque los cambios han sido pequeños: en promedio 1 hora menos en el sector público y media hora menos en el privado a lo largo de las dos últimas décadas (Gráfico 3.7).

Gráfico 3.7. Promedio de horas semanales trabajadas por tipo de empleo
Promedio de América Latina, 1992-2012



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

4 Empleo público e ingresos

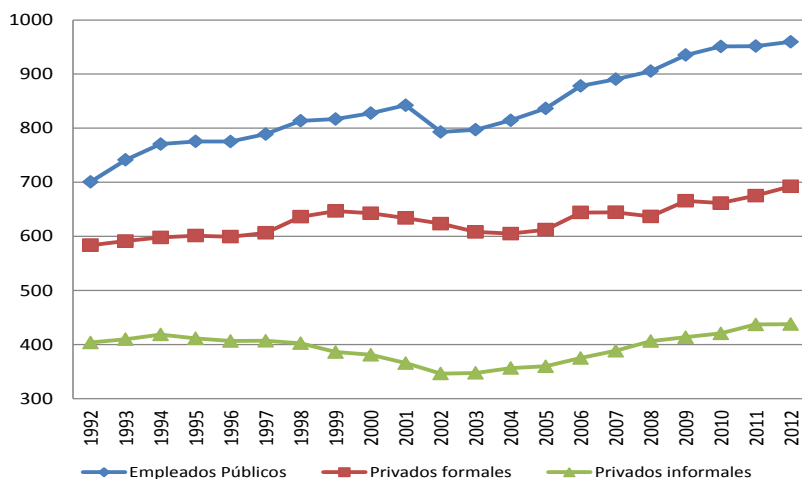
En esta sección se documentan los ingresos de los empleados públicos y se los compara con los obtenidos por los empleados en el sector privado. Primero se caracteriza la distribución del ingreso laboral (mensual y horario) y luego se realiza un análisis condicional (utilizando ecuaciones de Mincer) para dar cuenta de las posibles diferencias en los ingresos controlando por características individuales observables.

En promedio un empleado público en América Latina recibe un salario mensual de 918 dólares medidos a paridad de poder de compra del año 2005 (Tabla 4.1). Este monto representa un 38% más que el salario de un empleado en el sector privado formal y más del doble del ingreso de un trabajador informal. A paridad de poder de compra (para el último año disponible) Costa Rica es el país con mayores ingresos laborales promedio en el

sector público (1.497 dólares), mientras que Venezuela es el de menores ingresos (567 dólares).

A lo largo del tiempo los ingresos de los empleados públicos se han mantenido sistemáticamente por encima de los ingresos de los trabajadores en el sector privado, aun de aquellos asalariados en el sector formal (Gráfico 4.1). El ingreso laboral real (a dólares PPP) de un empleado público promedio en América Latina experimentó un crecimiento durante la década de los años 90 (20% entre 1992 y 2001), se redujo en los años del cambio de siglo, para luego retomar el sendero de crecimiento sostenido hasta el año 2012 (21% de aumento entre 2002 y 2012). En promedio para América Latina, el ingreso mensual de un empleado público típico creció casi 40% en las últimas dos décadas en términos de dólares a paridad de poder de compra. Este aumento ha sido significativo en términos absolutos y también en relación con el resto de los trabajadores. En igual período el ingreso laboral real de los empleados privados formales aumentó 19% y el de los privados informales 8%.

Gráfico 4.1. Ingreso laboral promedio por categoría laboral (US\$ PPP 2005)
Promedio de América Latina, 1992-2012

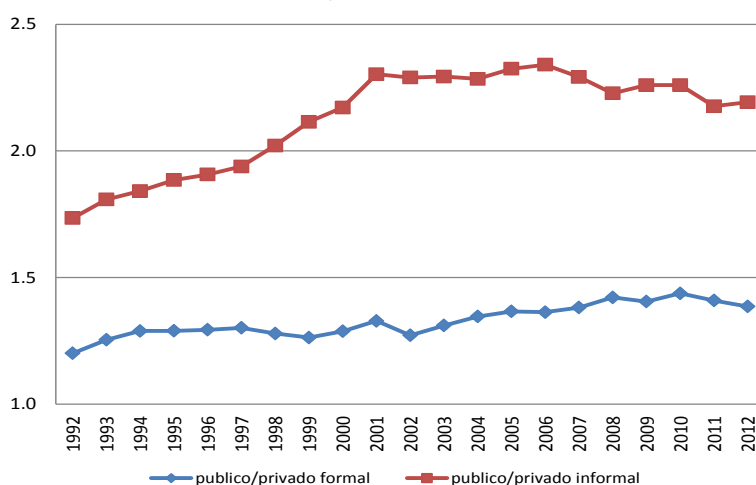


Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

El ratio entre los ingresos de un empleado público y un asalariado del sector privado formal aumentó entre 1992 y 2001 (1.20 a 1.33), luego experimentó una caída por unos años, para luego volver a crecer hasta 1.44 en 2010. Desde entonces, dicho ratio ha decrecido hasta ubicarse en 1.39 en 2012. El mismo ratio respecto a los trabajadores del

sector informal creció en la década de los noventa (de 1.73 a 2.30), para estabilizarse alrededor de 2.29 entre 2001 y 2006 y mostrar luego un comportamiento descendente hasta ubicarse en 2.19 en 2012 (Gráfico 4.2).⁴

Gráfico 4.2. Ratios de ingreso laboral promedio por categoría laboral
Promedio de América Latina, 1992-2012



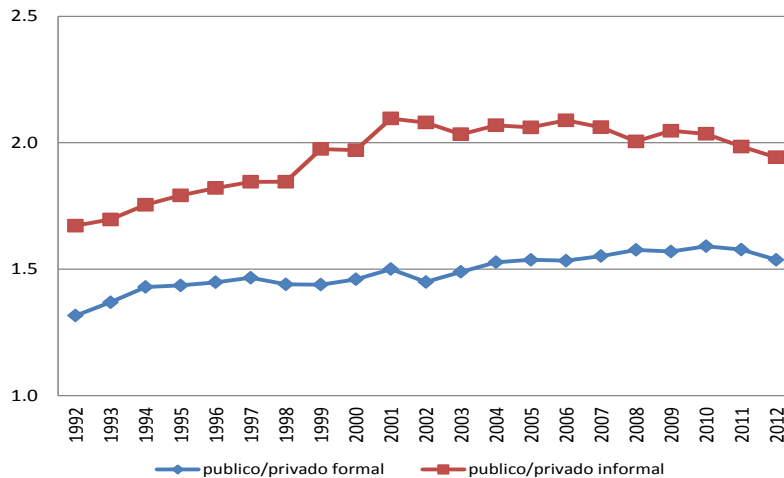
Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

Hasta ahora el análisis se ha concentrado en el ingreso laboral mensual, que surge del producto entre el salario horario y las horas trabajadas. A lo largo del tiempo, el salario horario promedio de un empleado público de América Latina ha ido en aumento. En el año 1992 se ubicaba en 4.3 dólares a paridad de poder adquisitivo y creció hasta alcanzar los 5.4 dólares en 2001. En ese año cayó a 5 dólares y se mantuvo en ese monto hasta 2004 cuando retomó el crecimiento hasta alcanzar en 2012 los 6.1 dólares. Si se compara este salario horario promedio con el de un asalariado en el sector privado formal (Gráfico 4.3), el ratio respectivo aumentó durante la década de los '90 (de 1.32 a 1.50), disminuyó en 2001 y se mantuvo alrededor de 1.57 hasta 2010, cuando volvió a caer hasta ubicarse en 1.54 en 2012. Por su parte, el ratio con relación a los privados informales tuvo una

⁴ Si se realiza la misma caracterización anterior de los ingresos en las medianas en lugar de los promedios, los resultados van en la misma dirección. El ingreso laboral mediano de un empleado público medido en dólares de paridad de poder de compra es U\$S 744, un 42% mayor que el de un asalariado privado formal y más del doble (140%) que el resto de los privados. El ingreso laboral mediano ha evolucionado de igual manera que el ingreso laboral promedio: creció durante los años 90, cayó en 2001 y volvió a crecer entre 2004 y 2012.

evolución temporal similar, aunque con menores fluctuaciones.

Gráfico 4.3. Ratios de salario horario promedio en la actividad principal
Promedio de América Latina, 1992-2012



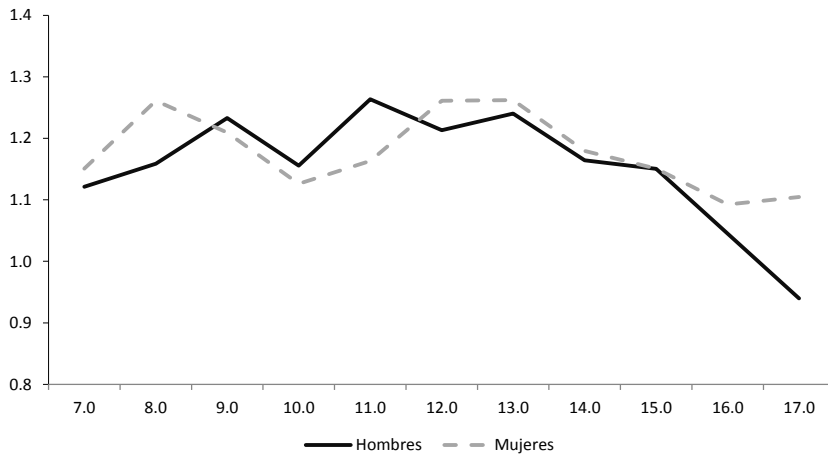
Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

La brecha salarial por educación

La evidencia presentada hasta ahora indica que, en promedio, existe una brecha de ingresos a favor del empleo público. Como se discutirá más adelante, esta brecha persiste aun controlando por características observables en la encuestas. Un trabajador típico gana más si está empleado en el sector público que si lo está en el sector privado, aun si trabaja en una firma no pequeña. Este resultado, sin embargo, esconde heterogeneidades. El Gráfico 4.4 revela algunas diferencias importantes. Mientras que la brecha salarial entre el sector público y el privado ronda el 20% para aquellos empleados con 13 o menos años de educación, cae bruscamente para trabajadores más educados.⁵ La brecha se reduce a un 10% para las mujeres con mayor educación y se vuelve negativa en el caso de los hombres con más años de educación formal.

⁵ Se trunca el análisis en 7 años de educación porque el porcentaje de empleados públicos sin primaria completa es mínimo. A su vez, se trunca el análisis por derecha en 17 años de educación, debido a que algunas encuestas no captan años de estudio de posgrado.

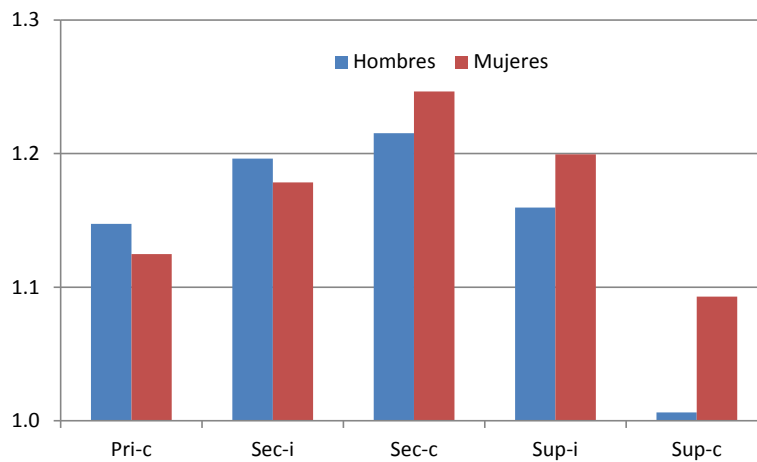
Gráfico 4.4. Ratios de ingreso laboral entre empleados públicos y privados formales
 Por género y años de educación



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

El Gráfico 4.5 indica que, en promedio para América Latina, la brecha de ingresos entre empleados públicos y privados formales es máxima en los trabajadores con secundaria completa y mínima para aquellos con superior completa (menos del 10% para las mujeres y casi cero para los hombres).

Gráfico 4.5. Ratios de ingreso laboral entre empleados públicos y privados formales
 Por género y categoría educativa



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

Este fenómeno de heterogeneidad en las brechas por nivel educativo, también presente

en otras regiones del mundo (ej. Lucifora y Meurs, 2006), es compatible con algunas razones diferentes, que es imposible identificar con los datos de las encuestas de hogares. La heterogeneidad puede provenir de brechas de productividad en el sector público diferentes por tipo de ocupación; poder de negociación sindical más fuerte en el sector público de los empleados de menor calificación, u otras razones.

Es interesante notar que la estructura de brechas salariales puede tener importantes implicancias en términos de la eficiencia del sector público. El nulo o incluso negativo premio salarial por trabajar en el Estado para los más calificados puede implicar una autoexclusión de aquellos más preparados o talentosos, que encuentran mejores perspectivas en el sector privado, a diferencia de los menos calificados que hallan en el empleo público una opción redituable. Naturalmente, las simples estadísticas presentadas en esta sección no son suficientes para determinar relaciones de causalidad, y en consecuencia no profundizan sobre las razones del equilibrio que parece predominar en el sector público de América Latina.

El análisis realizado hasta ahora no considera que se están comparando trabajadores que, tal como se mostró en la sección anterior, son diferentes en dimensiones que podrían estar relacionadas con su productividad y, por lo tanto, explicar los diferenciales de salarios observados. Para controlar por características observables en las encuestas se estiman ecuaciones de Mincer para el logaritmo de los ingresos horarios de la actividad principal, en función de varios controles y dos variables dicotómicas; la primera toma valor 1 para los empleados públicos y la segunda toma valor 1 para los trabajadores informales, dejando como categoría base al grupo de los asalariados privados formales. Los coeficientes estimados en dichas regresiones pueden interpretarse como el “plus salarial” (en porcentaje) que obtienen los empleados públicos (y los informales) respecto a los asalariados formales, independientemente de sus características observables.

Los coeficientes estimados en cada país resultan todos positivos y estadísticamente significativos para la columna de los empleados públicos (Tabla 4.2), lo que implica que, a igualdad de características, los asalariados estatales tienen un ingreso horario superior al de un empleado en el sector privado formal. En promedio para América Latina un empleado público gana un 22% más que un asalariado en el sector privado formal,

diferencia que varía desde 41% en el caso de El Salvador hasta 5% en Venezuela.⁶

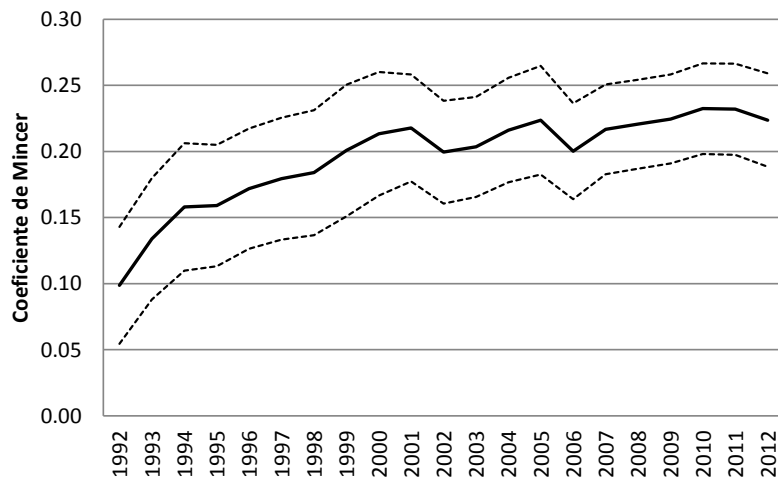
La Tabla 4.3 restringe el análisis a la muestra de trabajadores formales públicos o privados en tres sectores alternativos: educación, salud y electricidad. Los resultados se mantienen en el sector de educación y salud: el premio salarial por trabajar en el sector público es positivo y significativo en la gran mayoría de los países; en promedio, para la región alcanza casi un 20% para educación y 15% en salud. En el caso del sector de electricidad el número de observaciones es mucho más reducido, y los resultados se vuelven imprecisos. De cualquier forma, en casi todos los países el premio salarial es positivo y estadísticamente significativo también en ese sector.

El Gráfico 4.6 ilustra la evolución de este coeficiente para el promedio de los países de América Latina a lo largo de las dos décadas comprendidas entre 1992 y 2012.⁷ Se aprecia que el diferencial entre los ingresos de un empleado público y un asalariado en el sector privado formal aumentó sustancialmente en los 90, y luego más lentamente en la década siguiente. El plus salarial de los empleados públicos, controlando por características observables, creció de 10% en 1992 a 20% en 2002, y luego a 22% en 2012.

⁶ Un modelo con interacciones de la *dummy* de sector público con categorías educativas confirma que en la mayoría de los países de América Latina el plus salarial es menor en el grupo de mayor educación. En promedio, el premio salarial por trabajar en el sector público es 24% entre los que no completaron la secundaria, 27% para aquellos que no tienen estudios superiores completos y 18% para el grupo de mayor educación. De cualquier forma, la dispersión entre países es grande.

⁷ El coeficiente está representado por la línea sólida. Las líneas punteadas denotan los intervalos de confianza de +/- 2 desvíos estándar.

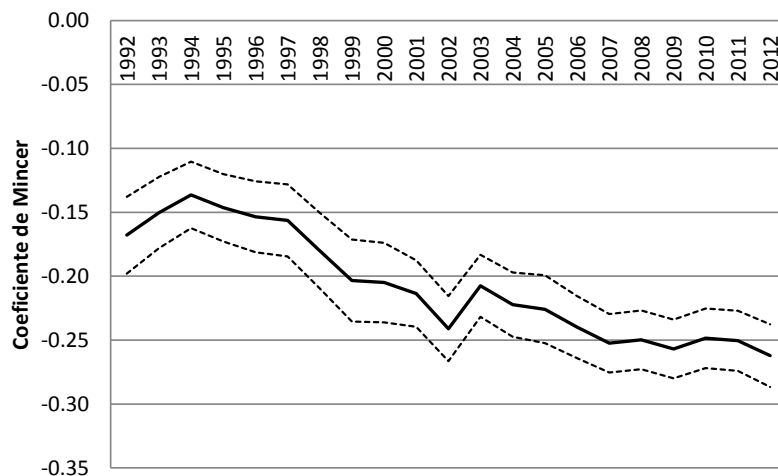
Gráfico 4.6. Coeficiente de Mincer para empleados públicos
Promedio de América Latina, 1992-2012



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

En el caso de los trabajadores del sector privado informal, el coeficiente es negativo y decreciente en el tiempo (Gráfico 4.7), lo que sugiere que a lo largo de las últimas dos décadas los empleados públicos han ganado en términos salariales, controlando por observables, en comparación tanto con los privados formales como con los informales.

Gráfico 4.7. Coeficiente de Mincer para trabajadores privados informales
Promedio de América Latina, 1992-2012



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

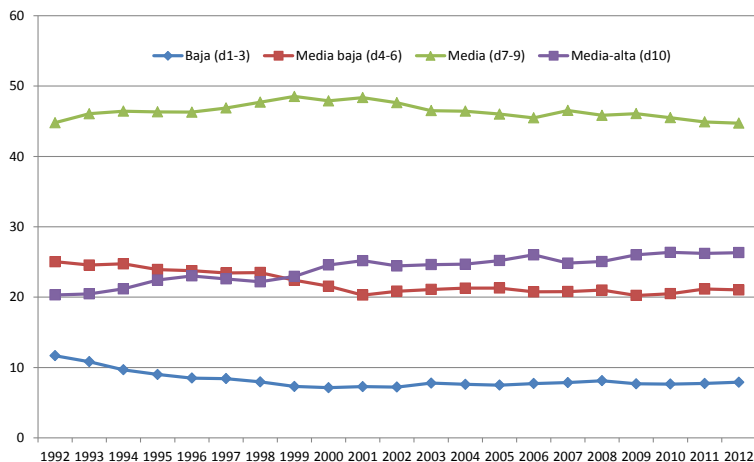
Se ha argumentado que la brecha de salarios público-privado se reduce significativamente, aunque está lejos de desaparecer, cuando se controla por características de los trabajadores. Una manera alternativa de presentar esta información es a través de una típica descomposición de Oaxaca-Blinder. Esta descomposición permite distinguir entre la parte de la brecha explicada por las diferencias entre las características observadas de los trabajadores y la parte que se debe a que esas características tienen distintos retornos en cada sector (público o privado). La Tabla 4.4 reproduce la brecha salarial entre empleados públicos y privados formales (para aquellos entre 20 y 60 años con más de 30 horas de trabajo semanal) y la descompone entre estos dos efectos: características (EC) y retornos (ER). La tabla muestra que las diferencias en características de los trabajadores (educación, género, experiencia) dan cuenta de una proporción superior al 50% de la brecha bruta salarial entre sectores en la mayoría de los países (el promedio es 63%). El efecto retornos, aunque menor, es igualmente considerable.

Los empleados públicos en la distribución del ingreso

Más allá de sus salarios relativos, ¿qué lugar ocupan los empleados públicos en la distribución del ingreso per cápita familiar? En promedio para la región, un empleado público típico se ubica en el percentil 76 de la distribución del ingreso de su país. Esa ubicación ha ido creciendo lentamente en el tiempo: del percentil 72 en 1992, a 75 en 2003 y a 79 en 2012. La Tabla 4.5 indica que el 1.2% de los empleados públicos pertenecen al decil más pobre de la distribución de sus países, mientras que el 26.3% están ubicados en el decil superior. La ubicación de los empleados públicos en la distribución del ingreso resulta más favorable que la de los trabajadores en el sector privado formal.

El Gráfico 4.8 provee un panorama de los cambios en el tiempo. Por simplicidad se divide a la distribución en cuatro grupos definidos arbitrariamente: estrato bajo (deciles 1 al 3), medio-bajo (deciles 4 al 6), medio (deciles 7 al 9) y medio-alto (decil 10). En las dos últimas décadas se ha dado una lenta pero persistente movilidad ascendente de los empleados públicos; la proporción que logra ubicarse en el decil 10 ha crecido de 20.3% en 1992 a 24.4% en 2003 y a 26.3% en 2012. En contraste, la participación del estrato más bajo se redujo de 12% en 1992 a 8% en 2012.

Gráfico 4.8. Distribución de empleados públicos por grupos de ingreso
Promedio de América Latina, 1992-2012



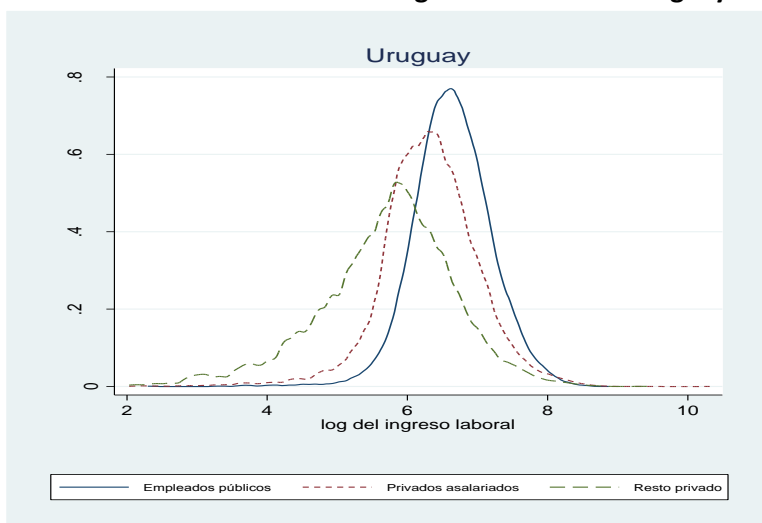
Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

La distribución del ingreso por sector de empleo

Resulta interesante analizar las distribuciones del ingreso para cada una de las categorías de empleo analizadas en este trabajo. El Gráfico 4.9 del apéndice muestra las distribuciones de ingresos laborales mensuales para cada país de América Latina estimadas por el método de *kernels*. En líneas generales se observa una menor dispersión en las distribuciones de los ingresos laborales mensuales de los empleados públicos, respecto de las distribuciones del ingreso en el sector privado formal e informal.

Las distribuciones de los ingresos de los empleados públicos se encuentran, en la mayoría de los casos, desplazadas hacia la derecha en comparación con las otras dos categorías analizadas. Esto es consistente con lo analizado anteriormente: un empleado público tiene ingresos laborales en promedio superiores a los de un trabajador en el sector privado. El Gráfico 4.10 ilustra el caso de Uruguay, donde aparecen las tres categorías bien diferenciadas, siendo la distribución de los ingresos de los empleados públicos aquella ubicada más a la derecha, seguida por la de los asalariados formales y luego por la del resto (informales).

Gráfico 4.10. Distribución de los ingresos laborales. Uruguay



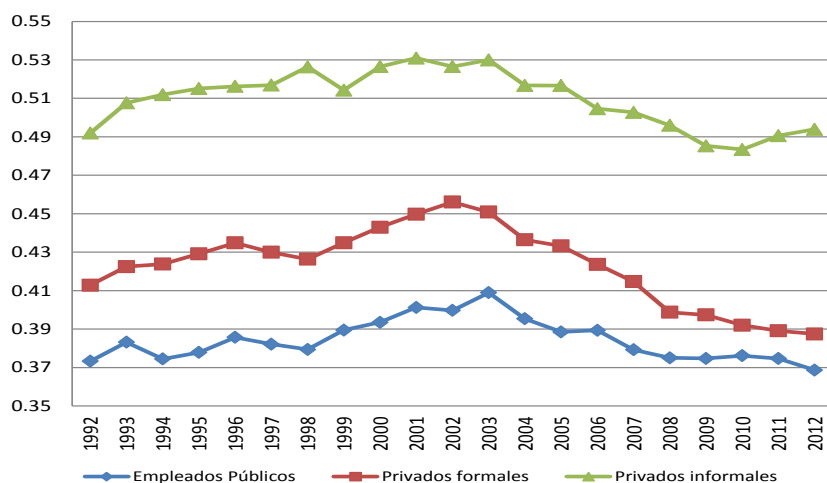
Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

La dispersión salarial en cada sector puede resumirse con indicadores de desigualdad. En particular, la Tabla 4.6 presenta los coeficientes de Gini sobre las distribuciones del ingreso laboral horario en cada sector. En promedio, en América Latina los empleados públicos representan la categoría con menor desigualdad de ingresos laborales. El coeficiente de Gini asociado a sus ingresos laborales horarios es 36.9, casi 2 puntos más bajo que el de los privados formales y más de 12 puntos menor que el del resto de los trabajadores privados. Existe una gran variabilidad de este coeficiente entre países. La menor desigualdad se presenta en Venezuela (con un Gini de 26.8), mientras que la mayor se observa en Brasil (con un Gini de 53.1). Estos dos países representan a su vez los extremos de la desigualdad si se analizan los privados formales.

Existe un claro contraste en la evolución de la desigualdad salarial entre décadas en todos los sectores. Para el caso del empleo público, el coeficiente de Gini de los salarios creció 2.6 puntos entre 1992 y 2002, para luego caer 3.1 puntos en el decenio siguiente (Gráfico 4.11). El contraste fue aun más marcado entre los empleados del sector privado. Por ejemplo, el Gini salarial entre los asalariados privados formales creció 4.3 puntos en los 90 y se redujo en 6.9 en los 2000. Nótese que mientras que la desigualdad salarial en el sector público en 2012 fue similar a la de dos décadas atrás, en el sector privado formal resultó más de dos puntos inferior. Es interesante notar entonces que, si bien el sector público no reprodujo totalmente el escenario de crecientes desigualdades que caracterizó

a los 90, no acompañó con igual intensidad el proceso de reducción de las brechas salariales en los 2000, que se dio con más fuerza en el sector privado.

Gráfico 4.11. Coeficiente de Gini del ingreso horario en la actividad principal
Promedio de América Latina, 1992-2012



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

5 Empleo público y ciclo económico

Esta sección brinda evidencia sobre la relación entre el empleo público y la evolución del producto per cápita, y su descomposición entre ciclo y tendencia. En particular, se indaga sobre la hipótesis de mayor estabilidad del empleo y los salarios del sector público en el ciclo económico. Esta mayor estabilidad podría surgir como resultado de estructuras contractuales más rígidas en el Estado, y/o como producto de políticas contracíclicas deliberadas. La estabilidad del empleo y los salarios públicos pueden contribuir a amortiguar las desviaciones de la tendencia del producto, siempre que los gobiernos cuenten con los recursos necesarios para financiar el gasto en épocas recesivas.

Para analizar este punto, en esta sección se corren regresiones aprovechando un panel de datos de empleo y producto en todos los países de América Latina en el período 1989-2013. Se trata de regresiones con efectos fijos de la participación del empleo público en el empleo total contra el logaritmo del PIB per cápita (ajustado por PPP) y alternativamente contra una descomposición en dos términos; un componente cíclico y uno de tendencia,

estimados a partir del filtro de Hodrick-Prescott. La Tabla 5.1 muestra los coeficientes de estas regresiones, y adiciona estimaciones para regresiones en las que la variable dependiente es la participación del sector privado formal, y del sector privado informal en el empleo total, alternativamente.

Tabla 5.1 Regresiones de participación en el empleo total

	Empleo público		Privado formal		Privado informal	
Log del PIB per cápita	-0.012 (0.72)		0.096 (4.20)***		-0.084 (3.70)***	
Ciclo del PIBpc		-0.048 (0.67)		0.292 (8.20)***		-0.243 (3.54)***
Tendencia del PIBpc		-0.009 (0.42)		0.076 (3.04)***		-0.068 (2.53)**
Observaciones	231	231	231	231	231	231
R2	0.01	0.02	0.27	0.35	0.20	0.25

Notas: Estadísticos t robustos entre paréntesis. * significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%.

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

Los resultados sugieren que la participación del empleo público no depende significativamente ni del producto, ni del ciclo o la tendencia. Toda la dinámica se observa en las otras categorías: los asalariados formales ganan participación en detrimento del resto, tanto si evaluamos los movimientos del producto, el ciclo y la tendencia. En otras palabras, en términos de participaciones, los empleados públicos presentan un comportamiento a-cíclico, los asalariados privados formales son pro-cíclicos y los informales contra-cíclicos. En términos económicos, las magnitudes de los coeficientes del ciclo son sustancialmente mayores: un aumento del producto del 10% en el componente cíclico se traduce en un aumento en la participación de los asalariados privados formales de aproximadamente 3 puntos porcentuales.

Los resultados cambian al poner el foco sobre los salarios, en lugar del empleo. La Tabla 5.2 muestra los resultados de las regresiones del logaritmo de los salarios horarios reales de cada categoría contra el logaritmo del producto per cápita y su descomposición.

Tabla 5.2 Regresiones de salario horario real

	Empleo público		Privado formal		Privado informal	
Log del PIB per cápita	0.788 (4.42)***		0.386 (2.89)**		0.528 (3.90)***	
Ciclo del PIBpc		0.970 (2.37)**		1.168 (6.28)***		1.732 (7.81)***
Tendencia del PIBpc		0.770 (4.10)***		0.308 (2.02)*		0.408 (2.54)**
Observaciones	231	231	231	231	231	231
R2	0.34	0.34	0.14	0.18	0.17	0.24

Notas: Estadísticos t robustos entre paréntesis. * significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%.

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

Algunos resultados interesantes emergen de esta tabla. En primer lugar, como es esperable, los salarios reales dependen positiva y significativamente del producto en todos los casos. En términos de magnitudes, los coeficientes (que se interpretan como elasticidades) son mayores para los empleados públicos. Pero al descomponer el producto entre ciclo y tendencia, la interpretación cambia drásticamente: los salarios de los empleados públicos se ven influenciados principalmente por la tendencia del producto; en términos de ciclo el coeficiente es el de menor magnitud. Esto implica que los salarios de los empleados públicos son los más estables en el ciclo económico, pero son los que más fuerte reaccionan ante cambios en el desarrollo de largo plazo.

La Tabla 5.3 replica el ejercicio de la Tabla 5.2 utilizando el logaritmo del ingreso laboral total; los principales resultados se mantienen.

Tabla 5.3 Regresiones de ingreso laboral real total

	Empleo público		Privado formal		Privado informal	
Log del PIB per cápita	0.695 (4.53)***		0.355 (2.83)**		0.436 (3.31)***	
Ciclo del PIBpc		1.103 (3.01)***		1.199 (6.13)***		2.031 (9.26)***
Tendencia del PIBpc		0.656 (3.95)***		0.275 (1.93)*		0.284 (1.92)*
Observaciones	230	230	230	230	230	230
R2	0.30	0.31	0.13	0.18	0.13	0.25

Notas: Estadísticos t robustos entre paréntesis. * significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%.

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

En resumen, hasta ahora tenemos dos resultados relativamente esperables en términos teóricos, que se confirman para el caso latinoamericano: (i) dentro de la distribución de trabajadores, los empleados públicos son los más estables en términos de la evolución del producto, el ciclo y la tendencia, y (ii) el empleo público es el de mayor estabilidad en términos de salarios e ingresos laborales con el ciclo económico.

Es un hecho generalizado que el tamaño del sector público tiende a crecer con el desarrollo de largo plazo. En nuestro análisis no se evidencia un incremento significativo en la proporción relativa del empleo público a medida que el producto per cápita crece tendencialmente, sino un incremento en los salarios de los empleados públicos en relación al resto.

Este incremento del salario relativo de los empleados públicos puede responder a un aumento mayor en ciertas variables observables que afectan la productividad (ej. educación) respecto de otros sectores, o a factores inobservables. La sección 3 brinda evidencia sobre el aumento educativo del empleo público, superior al de otras categorías.

Para evaluar estas alternativas analizamos la relación entre el plus salarial y el producto. En la sección 4 vimos que aun controlando por niveles educativos y otras características, los empleados públicos gozan de un plus salarial respecto del resto de las categorías. Si el plus salarial del empleo público no depende de la tendencia, entonces el incremento de los salarios del sector público se explicaría principalmente por mayor calificación de este sector. Si observamos en cambio que el plus salarial de los empleados públicos es el más dependiente del desarrollo de largo plazo, entonces el incremento en los salarios se

explicaría por factores no observables.

La Tabla 5.4 muestra los resultados de testear estas hipótesis. El plus salarial de los empleados públicos depende positiva y significativamente de la tendencia del producto, a diferencia del caso de los asalariados de empresas privadas formales, donde la relación no es significativa. En otras palabras, los incrementos salariales del grupo de empleados públicos no parecen explicarse solamente por la dinámica de factores observables como la educación.

Tabla 5.4 Regresiones del plus salarial.

	Empleo público		Privado formal	
Log del PIB per cápita	0.216 (1.96)*		-0.007 (0.09)	
Ciclo del PIBpc		-0.759 (3.34)***		-0.408 (2.44)**
Tendencia del PIBpc		0.313 (2.62)**		0.034 (0.39)
Observaciones	231	231	231	231
R2	0.08	0.21	0.01	0.05

Notas: Estadísticos t robustos entre paréntesis. * significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%
Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

Varias son las explicaciones consistentes con este resultado, con diferentes implicancias en términos de política económica y bienestar social. Por un lado, el incremento del plus salarial puede deberse a factores que no son capturados por los controles y que incrementan la productividad y eficiencia del sector público; por ejemplo características personales de los individuos, conocimientos específicos de un trabajo particular, diferencias en calidad de la educación, etc. Por otro lado, el incremento de la recaudación puede simplemente impulsar a los gobernantes a incrementar los salarios del sector.

6 Comentarios finales

Este trabajo aporta evidencia sobre el empleo público en América Latina durante las últimas dos décadas (período 1992-2012) sobre la base de información de las encuestas de

hogares nacionales de los países de la región. Estas encuestas constituyen una buena herramienta por su representatividad nacional, su frecuencia y su amplia cobertura sobre cuestiones de empleo y salarios, tanto en el sector público como en el privado, formal e informal.

El Estado tiene un papel importante como empleador en América Latina: de acuerdo a información de las encuestas de hogares, en promedio para la región el 12% de los trabajadores declara estar empleado en el sector público. La participación estatal en el empleo se redujo durante los años '90 y se recuperó en la última década, pero de forma moderada, sin alcanzar el valor de la década anterior.

El trabajo caracteriza a los empleados públicos de la región en términos de un extenso conjunto de variables demográficas, educativas y laborales. En particular, los empleados públicos tienen en promedio más años de educación que los asalariados en el sector privado formal, diferencia que se incrementa si se compara con los privados informales. El incremento de la proporción de empleados públicos con título terciario o universitario ha sido notable en las dos últimas décadas: desde 28.1% en 1992 a 45.8% en 2012. Este aumento ha sido sustancialmente más intenso que en el sector privado.

El empleo público se caracteriza por una mayor estabilidad. La diferencia en el grado de estabilidad laboral entre el sector público y el privado se manifiesta en la volatilidad del grado de cobertura social en cada tipo de empleo. En los '90, en un escenario de mayores turbulencias en el mercado laboral, el porcentaje de asalariados de empresas grandes protegidos laboralmente cayó, mientras que el grado de cobertura en el sector público se mantuvo con pocos cambios. En la década siguiente, en un marco de mayor estabilidad laboral y crecimiento económico, la recuperación del sector privado en términos de ganancias de protección social fue fuerte, mientras que el crecimiento de la protección social fue más lento en el sector público.

En promedio, un empleado público en América Latina recibe un salario mensual 38% superior al de un empleado en el sector privado formal y más del doble del ingreso de un trabajador informal. El ingreso laboral real (a dólares PPP) de un empleado público promedio en América Latina experimentó un crecimiento durante la década de los años 90, se redujo en los años del cambio de siglo, para luego retomar el sendero de crecimiento sostenido hasta el año 2012. En promedio para América Latina el ingreso mensual de un empleado público típico creció casi el 40% en las últimas dos décadas en términos de dólares a paridad de poder de compra. Este aumento ha sido significativo en términos absolutos y también en relación al resto de los trabajadores. En igual período el ingreso laboral real de los empleados privados formales aumentó 19% y el de los privados

informales 8%.

La brecha salarial a favor del empleo público persiste aun controlando por características observables en la encuestas. Este resultado, sin embargo, esconde heterogeneidades. Mientras que la brecha salarial entre el sector público y el privado ronda el 20% para aquellos empleados con 13 o menos años de educación, cae bruscamente para trabajadores más educados. La brecha se reduce a un 10% para las mujeres con mayor educación, y de hecho se vuelve negativa en el caso de los hombres con más años de educación formal.

El plus salarial en el sector público, controlando por factores observables en las encuestas, aumentó sustancialmente en los '90, y luego más lentamente en la década siguiente. Esa mejora salarial relativa se traslada a una mejora de los empleados públicos en la distribución del ingreso. En promedio para la región, un empleado público típico se ubica en el percentil 76 de la distribución del ingreso per cápita de su país. Esa ubicación ha ido creciendo lentamente en el tiempo: del percentil 72 en 1992 al 79 en 2012. En las dos últimas décadas se ha dado una lenta pero persistente movilidad ascendente de los empleados públicos; la proporción que logra ubicarse en el decil 10 ha crecido de 20.3% en 1992 a 26.3% en 2012.

La desigualdad salarial en el empleo público en América Latina es menor que en otros sectores, pero igualmente alta. El coeficiente de Gini asociado a los ingresos laborales horarios es 36.9, casi 2 puntos más bajo que el de los privados formales y más de 12 puntos menor que el del resto de los trabajadores privados. Los cambios en los niveles de desigualdad salarial en el sector público tuvieron el mismo signo que en el resto de la economía, pero con menor intensidad. Si bien el sector público no reprodujo totalmente el escenario de crecientes desigualdades que caracterizó a los '90, no acompañó con igual intensidad el proceso de reducción de las brechas salariales en los 2000, que se dio con más fuerza en el sector privado.

La evidencia que surge del análisis de ciclo y tendencia sugiere dos resultados esperables en términos teóricos: (i) dentro de la distribución de trabajadores, los empleados públicos son los más estables en términos de la evolución del producto, el ciclo y la tendencia, y (ii) el empleo público es el de mayor estabilidad en términos de salarios e ingresos laborales con el ciclo económico. El análisis indica que el plus salarial de los empleados públicos depende positiva y significativamente de la tendencia del producto, a diferencia del caso de los asalariados de empresas privadas formales, donde la relación no es significativa.

Referencias

- CEDLAS (2014). Socioeconomic database for Latin America and the Caribbean. La Plata, CEDLAS-UNLP.
- Gasparini, L. y Tornarolli, L. (2009) Labor Informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Survey Microdata. *Desarrollo y Sociedad* 63 (1), 13-80.
- Gasparini, L. y Marchionni, M. (2015). *Female Labor Force Participation in Latin America*. CEDLAS-IDRC, en prensa.
- Gluzmann, P., Jaume, D. y Gasparini, L. (2012). "Decisiones laborales en América Latina: el caso de los emprendedores. Un estudio sobre la base de encuestas de hogares". CEDLAS, Documento de Trabajo N° 137.
- Maloney, W. (2004). Informality revisited. *World Development* 32 (7).
- Lucifora, C. y Meurs, D. (2006). "The Public Sector Pay Gap In France, Great Britain And Italy", *Review of Income and Wealth*, Vol. 52(1), pp. 43-59
- OECD (2013). *Government at a Glance 2013*, OECD Publishing, Paris.
- OIT (1991). *El dilema del sector no estructurado*. Memoria del Director General, CIT, 1991, Ginebra.

Tabla 1.1 Encuestas de hogares utilizadas

País	Nombre de la encuesta	Acrónimo	Años	Individuos	Población representada
Argentina	Encuesta Permanente de Hogares	EPH	1992-2012	110,850	25,436,130
Bolivia	Encuesta Integrada de Hogares	EIH	1993	19,434	2,964,372
	Encuesta Nacional de Empleo	ENE	1997	36,752	7,826,844
	Encuesta Continua de Hogares - MECOVI	ECH	1999-2000	20,815	8,274,803
	Encuesta de Hogares - MECOVI	EH	2001-2012	31,935	10,874,551
Brasil	Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios	PNAD	1992-2012	362,451	196,877,328
Chile	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional	CASEN	1992-2011	200,302	16,962,515
Colombia	Encuesta Continua de Hogares	ECH	2001-2005	148,430	41,748,459
	Gran Encuesta Integrada de Hogares	GEIH	2008-2012	202,313	45,318,477
Costa Rica	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	EHPM	1992-2009	48,031	4,617,050
	Encuesta Nacional de Hogares	ENAHO	2010-2012	39,390	4,667,076
Ecuador	Encuesta de Condiciones de Vida	ECV	1994-2006	55,666	13,278,788
	Encuesta Periódica de Empleo y Desempleo	EPED	1995-2000	62,469	12,795,077
	Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo	ENEMDU	2003-2012	73,686	14,683,414
Honduras	Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples	EPHPM	1992-2012	32,830	8,305,268
México	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares	ENIGH	1992-2012	33,726	117,449,649
Panamá	Encuesta de Hogares	EH	1995-2012	45,636	3,732,324
Perú	Encuesta Nacional de Hogares	ENAHO	1997-2012	101,548	31,533,774
Paraguay	Encuesta Integrada de Hogares	EIH	1997-2001	37,437	5,830,583
	Encuesta Permanente de Hogares	EPH	1999-2011	19,740	6,491,714
El Salvador	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	EHPM	1995-2012	85,636	6,249,262
Uruguay	Encuesta Continua de Hogares	ECH	1992-2012	120,462	3,273,317
Venezuela	Encuesta de Hogares Por Muestreo	EHM	1992-2011	153,640	29,186,358

Nota: El número de observaciones y de individuos representados corresponde al último año disponible.

Tabla 4.1 Ingreso laboral promedio y mediano por categoría laboral

País	Año	Empleo Público		Privado formal		Privado informal	
		Media	Mediana	Media	Mediana	Media	Mediana
Argentina	2012	1,010	850	910	808	517	404
Bolivia	2012	826	706	718	570	481	364
Brasil	2012	1,007	594	645	446	483	313
Costa Rica	2012	1,497	1,255	798	616	495	357
Ecuador	2012	1,047	964	618	510	421	345
Honduras	2012	788	598	512	425	231	153
México	2012	963	739	672	484	339	281
Panamá	2012	1,083	821	837	595	403	262
Perú	2012	672	542	635	474	355	261
Paraguay	2011	795	614	669	532	471	304
El Salvador	2012	795	746	488	375	299	247
Uruguay	2012	879	756	667	535	439	318
Venezuela	2011	567	488	502	429	368	311
Promedio		917.7	744.0	667.1	523.0	407.8	301.6

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

**Tabla 4.2 Regresiones del logaritmo del ingreso horario.
Coeficientes de dummies de sector**

	Empleo Público	Privado informal	Observaciones
Argentina	0.143 (15.77)**	-0.297 (-41.62)**	38,580
Bolivia	0.284 (8.7)**	-0.340 (-14.14)**	10,333
Brasil	0.234 (39.43)**	-0.136 (-32.55)**	146,824
Chile	0.077 (8.91)**	0.206 (32.59)**	61,516
Colombia	0.330 (28.69)**	-0.423 (-72.79)**	77,743
Costa Rica	0.306 (16.17)**	-0.265 (-20.19)**	13,863
Ecuador	0.372 (23.7)**	-0.286 (-29.18)**	23,871
Honduras	0.330 (7.52)**	-0.549 (-18.99)**	8,650
México	0.290 (11.85)**	-0.298 (-18.41)**	11,203
Panamá	0.154 (9.38)**	-0.294 (-22.14)**	16,550
Perú	0.081 (5.19)**	-0.286 (-27.52)**	36,049
Paraguay	0.125 (3.35)**	-0.313 (-11.79)**	6,771
El Salvador	0.411 (26.56)**	-0.292 (-30.03)**	27,155
Uruguay	0.163 (20.39)**	-0.200 (-32.36)**	48,673
Venezuela	0.055 (8.13)**	-0.159 (-29.98)**	50,559

Nota: Estadísticos t entre paréntesis. *significativo al 5%; ** significativo al 1%
Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares

**Tabla 4.3 Regresiones del logaritmo del ingreso horario.
Coeficientes de dummies del sector público**

País	Educación		Salud		Electricidad	
	Empleo Público	Observaciones	Empleo Público	Observaciones	Empleo Público	Observaciones
Argentina	0.139 (7.79)**	3,395	-0.034 (-1.35)	1,690	-0.047 (-0.69)	251
Bolivia	0.213 (3.99)**	753	0.171 (2.16)*	279	0.027 (0.14)	61
Brasil	0.111 (7.18)**	8,824	0.042 (2.23)*	5,399	0.215 (3.83)**	577
Colombia	0.319 (15.68)**	3,628	0.228 (7.94)**	2,176	0.431 (5.96)**	536
Costa Rica	0.343 (7.22)**	713	0.329 (4.72)**	363	0.090 (0.77)	241
Ecuador	0.223 (7.79)**	1,579	0.370 (8.84)**	532	0.304 (3.36)**	118
Honduras	0.475 (13.31)**	872	0.120 (2.86)**	626	0.139 (1.2)	106
México	0.203 (2.97)**	424	0.211 (2.39)*	177	-0.075 (-0.28)	56
Panamá	0.265 (4.76)**	609	0.241 (2.47)*	257	0.062 (0.35)	76
Perú	0.238 (4.82)**	987	0.113 (2.1)*	596	-0.169 (-1.6)	84
Paraguay	0.057 (0.65)	335	0.216 (2.33)*	110	0.706 (2.28)*	41
El Salvador	0.022 (0.56)	2,041	0.049 (0.92)	671	0.093 (0.28)	74
Uruguay	0.048 (2.55)*	2,975	0.057 (3.0)**	3,453	0.348 (7.47)**	552
Venezuela	0.071 (3.25)**	3,678	-0.076 (-3.42)**	1,912	0.161 (2.11)*	226

Nota: Estadísticos t entre paréntesis. *significativo al 5%; ** significativo al 1%

Nota 2: muestra restringida a trabajadores formales en el sector público o privado dentro de cada sector.

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares

Tabla 4.4. Descomposición de Oaxaca-Blinder del cambio en la brecha salarial entre empleados públicos y privados formales

País	Año	Brecha (G)	Descomposición (%)		
			EC	EP	Total
Argentina	2012	25.6	59.3	40.7	100.0
Bolivia	2012	35.1	73.6	26.4	100.0
Brasil	2012	53.8	62.0	38.0	100.0
Chile	2011	29.7	78.1	21.9	100.0
Costa Rica	2012	94.7	60.1	39.9	100.0
Ecuador	2012	74.4	45.2	54.8	100.0
Honduras	2012	78.8	46.4	53.6	100.0
México	2012	73.0	55.9	44.1	100.0
Panamá	2012	59.5	66.9	33.1	100.0
Perú	2012	39.5	57.6	42.4	100.0
Paraguay	2011	41.7	75.7	24.3	100.0
Uruguay	2012	44.1	58.4	41.6	100.0
Venezuela	2011	13.2	86.8	13.2	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

Tabla 4.5 Distribución de empleados de cada sector en la distribución del ingreso per cápita familiar

Decil	Públicos	Privado formal
1	1.2	2.4
2	2.6	5.4
3	4.1	7.3
4	5.5	8.7
5	7.0	10.1
6	8.5	11.5
7	11.1	12.5
8	14.7	13.4
9	19.0	14.6
10	26.3	14.2
Total	100.0	100.0

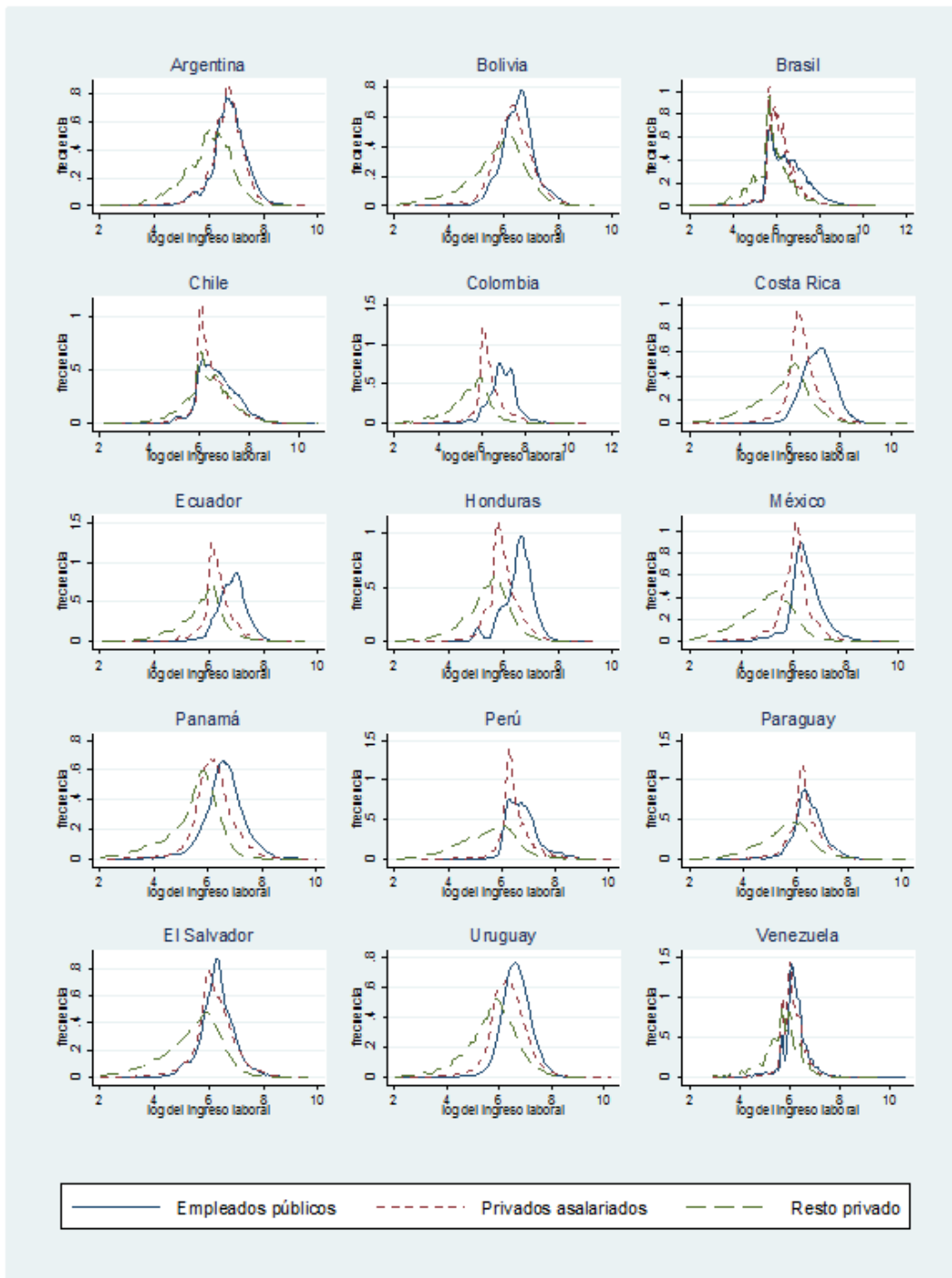
Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares.

Tabla 4.6 Coeficiente de Gini del ingreso horario en la actividad

País	Año	Empleo público	Privado formal	Privado informal
Argentina	2012	0.326	0.325	0.430
Bolivia	2012	0.361	0.391	0.497
Brasil	2012	0.531	0.535	0.530
Chile	2011	0.450	0.468	0.562
Colombia	2012	0.367	0.416	0.473
Costa Rica	2012	0.361	0.377	0.530
Ecuador	2012	0.302	0.306	0.428
Honduras	2012	0.374	0.379	0.603
México	2012	0.449	0.451	0.472
Panamá	2012	0.389	0.401	0.578
Perú	2012	0.389	0.413	0.521
Paraguay	2011	0.355	0.357	0.592
El Salvador	2012	0.312	0.347	0.396
Uruguay	2012	0.298	0.388	0.460
Venezuela	2011	0.268	0.256	0.335
Promedio		0.369	0.387	0.494

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares

Gráfico 4.9. Distribución de los ingresos laborales



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de encuestas de hogares